

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ninguna manuscrito.

ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día, ma-
ñana no se publicará EL PENSAMIENTO ES-
PAÑOL.

JUNTA CATÓLICA-MONÁRQUICA.—Madrid.—
Por renuncia del Sr. D. Narciso Martínez Is-
quierdo, se ha variado la candidatura de Mo-
lina en la provincia de Guadalajara. A pro-
puesta del mismo distrito, se aprueba la can-
didatura de D. Crispín Escalona, presidente
de aquella Junta católico-monárquica.
Publíquese de orden de la sección de elec-
ciones.—El presidente, Cándido Nocedal.

El Sr. D. Santiago Lirio ha presentado so-
licitud, pidiendo ser relevado del cargo de
vocal de la Junta Central católico-monár-
quica, la cual ha sido elevada para su reso-
lución al señor duque de Madrid.

EL VICARIO CAPITAL DE TARRAGONA

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

En 22 de Enero último tuve la honra de elevar
una exposición a las Cortes en unión de los di-
gnísimos señores Obispos y de los Vicarios capi-
tulares S. V. de esta provincia eclesiástica tar-
raconense, pidiendo fuese declarada nula y de
ningún valor la real orden de 11 del propio mes
expedida por el ministerio de Gracia y Justicia y
publicada en la Gaceta del 13, con la cual se pri-
vaba a los encargados del Registro civil inscri-
ban como hijos naturales a los habidos de ma-
trimonio canónico, ó sea el contrato tan solo in
facie Ecclesiae, despojando así del carácter de le-
gítimos a los hijos del único matrimonio verda-
dero, mientras se pretende conceder este honor a
los nacidos del llamado matrimonio civil, que
por sí solo constituye un verdadero concubinato,
según varias declaraciones de la Santa Sede.
Admitida la soberanía de las Cortes por el actual
Gobierno, es justo esperar que secundando aque-
lla la tradicional religiosidad e hidalgía del
pueblo español, dejarán sin efecto la precitada
real orden con aplauso de todos los católicos, no
pudiendo menos de ser respetado en su día el
fallo de los representantes de la nación, por V. E.
y toda otra potestad que la hubiera autorizado.
Mas en el interin se aguarda la resolución del
Cuerpo legislativo, creo de mi deber dirigirme
respetuosamente a V. E. para protestar contra la
mencionada real orden, adhiriéndome gustoso a
la unánime y general protesta que con celo y
valentía verdaderamente apostólica ha elevado
a V. E. todo el episcopado español.

Los venerables y sabios Prelados que la divina
Providencia ha deparado en los aciagos días que
atravesamos, a esta nación desventurada, se han
mostrado ciertamente dignos sucesores de los
Isiduros, de los Ildefonsos y de los Braulios. Ellos
han cumplido noblemente con la misión que les
confiara nuestro Divino Redentor al encargarnos
que predicaran y sostuvieran los derechos de la
verdad en el mundo, sin temor a los principes ni
a poder alguno de la tierra: que si es dado a es-
tos destruir nuestros delezables cuerpos, en
vano pretenden aniquilar el espíritu ni arro-
barnos las divinas promesas. No puede añadirse
una palabra a sus brillantes defensas del ma-
trimonio católico, ni es dado esforzarse más po-
derosos argumentos que han aducido para de-
mostrar a V. E. la sin razón de la real orden con
que se ha pretendido arrebatarse a los hijos de
dicho matrimonio, el título que más les enaltece y
que más honra a las madres católicas, esto es,
la legitimidad de la prole. Por esta consideración
el Vicario Capital que suscribe se limitará a
hacer notar a V. E. la inconveniencia de la pre-
citada real disposición, atendiendo a que contra-
ría toda la legislación del país, subleva los cabal-
leros sentimientos de la familia española y
viene a corroborar la universal creencia de que
desde la revolución de Setiembre se está reali-
zando en España un plan de persecución a la
Iglesia, y se viene desenvolviendo un sistema de
gradual desecularización de este pueblo eminentemente
religioso.

El Fuero juzgo, las leyes de las Siete Partidas,
las leyes de Toro, la Novísima Recopilación, las
leyes forales de Aragón y las Provincias Vascon-
gadas y las Constituciones de Cataluña, en una
palabra, toda la legislación española ha recono-
cido y sancionado el sacramento del Matrimonio,
único que otorga verdadera legitimidad a los hi-
jos, como quiera que todo el derecho español
se halla inspirado y modelado en la legislación
canónica.

Todo en el respira ese espíritu de catolicismo
que tanto moraliza y engrandece la familia cris-
tiana, siendo la principal base de la civilización
de nuestra cara patria. Por ello así como por
haber sabido armonizar las leyes de la Iglesia
con las leyes del país, y todas juntamente con la
indole peculiar del pueblo español, vino a ser
nuestra legislación una legislación sabia, pru-
dente, admirable, verdaderamente nacional. Vi-
no a constituir un cuerpo de derecho que res-
pondía perfectamente a los principios y máximas
de la más elevada ciencia jurídica por lo mismo
que era la más docta y genuina expresión de las
costumbres, de las tradiciones, de la fe inque-
brantable y de los religiosos sentimientos de es-
te nobilísimo pueblo. Los antiguos legisladores
habrían dicho que era la *razon escrita* para Es-
paña, y aun los defensores de la escuela de Mon-
tesquieu y de Savigny habían sostenido induda-
blemente la conveniencia de conservar nuestras
leyes patrias con las más adecuadas para sa-
tisfacer las necesidades de la nación a que se des-
tinaron. El espíritu de la legislación española
es, con evidencia, eminentemente católico y na-
cional a la vez. Por estas consideraciones sin du-
da, la sabia y distinguidísima comisión de juris-
consultos nombrada para la reforma de los co-
digos españoles, miró con tanto respeto nuestra
legislación, osando apenas introducir modificaciones
que por otra parte parecían reclamar las vi-
citudes de los tiempos modernos. Ellos esti-
maron sagrado el santuario de las leyes al mo-
do que lo es el templo de Dios; no atreviéndose
a modificar, mucho menos destruir, las bases de
la familia española, los cimientos de nuestro de-
recho patrio, los fundamentos de nuestra nacio-
nalidad. Que no era un crimen poseer el tesoro
de una legislación enteramente española, ni ha-
ber sido una gloria plagiar para nuestra desventu-
rada patria lo que más desdora las legislaciones
de otros países, introduciendo en esta nación des-

dicada leyes tan anti-católicas y tan estran-
jeras como las del matrimonio y registro civil. La
honra de España venia citada principalmente,
no en aceptar los principios y las aberraciones
de la revolución francesa en nuestros códigos, si
en conservar el perfeccionamiento para porvenir ese
cuerpo de derecho que por su sabiduría, por su
carácter distintivo y nacional causaba la admi-
ración de todos los más eminentes jurisconsultos
y los del extranjero, habiendo podido merecer
nuestros códigos los elogios que tantas veces
han prodigado por idénticos motivos a la legis-
lación británica, los modernos legisladores de la
nación de Alfonso el Sabio y de Jaime I.

Arrebatada a los hijos nacidos del matrimonio
benedicto por la Iglesia, el honroso título de le-
gítimos para concederlo en cambio a los que son
fruto de una unión reprochada por Dios y por el
Vicario de Jesucristo, es equívoco sublevar los sen-
timientos y caballerosidad de la familia española,
que vale tanto como decir católica; es sobre todo
querer estampar en la frente de las madres cató-
licas una mancha de infamia que hasta ahora,
por nuestras leyes, sólo correspondía a las man-
chetas o al fruto de un ilegítimo concubio. Da
cierto militar distinguido, que si la memoria no
nos es infiel, ocupó elevadísimos destinos des-
pués de la revolución de Setiembre, se dijo, que
preguntado cuál sería su contestación si alguien
le pidiese alguna de sus hijas en matrimonio ci-
vil, respondió inspirándose en los caballerescos
sentimientos de la familia cristiana española, que
a quien tal osara, contestarle con la punta de
su espada. ¡Tan afrentosa consideraba la ley del
simple matrimonio civil!

Y ¿qué diría ahora de la real disposición que
nos ocupa por la que se infiere a la familia es-
pañola el grave insulto de equiparar a los hijos del
matrimonio católico con los que son fruto de la
barraganería? Por eso no es de extrañar que to-
das las madres católicas, las damas españolas,
eleven a V. E. santísimas quejas, y que los hi-
jos de esta nobilísima nación hayan creído ver
manchada la honra de sus madres y de sus pro-
pios hermanos por resolución tan lamentable.
Hoy día en que vemos tan rebajada la dignidad
de la mujer y en progresión tan espantosa la in-
moralidad y la irreligión en este perturbado sue-
lo, no es conveniente que la ley contribuya a
trastornar los vínculos de la familia y a corrom-
per los pundonorosos sentimientos de nuestra ca-
tólica España.

Dígnese V. E. consultar en esta materia al dis-
tinguido presidente del Tribunal Supremo de
Justicia, y no podrá menos de oír de sus labios
que la Iglesia católica en sus sentimientos de
piedad y en su tendencia a perdonar todas las
flaquezas de la vida, no podía exigir del poder
temporal (mucho menos consentir) estas medidas
violentas que sublevarían los sentimientos más no-
bles de la humanidad.

Si se replicara que Bélgica, Italia y otros paí-
ses, han escrito en sus leyes el matrimonio civil
responderá que este es un pobre argumento, y
que no reconoce otro apoyo ni tiene otra espili-
cación que la de haber perdido todas ellas su pro-
pia dignidad y su carácter nacional, merced al
yugo de leyes extrañas, pues que «las ideas de
la revolución francesa vulgarizadas y extendidas
en los pueblos de Europa, nos han contagiado a
todos y han creado este escepticismo fatal, que
en materias religiosas se ha apoderado del espí-
ritu de nuestro tiempo.» Luego sentaba mejor a
nuestra independencia rechazar el yugo de esa
legislación francesa: luego era mucho más deco-
roso, mucho más propio de la hidalguía españo-
la, conservar nuestras leyes o perfeccionarlas se-
gún el espíritu católico, que es el único que sabe
vivificar y ennoblecer la familia, el único que
puede salvar la pureza de los sentimientos hu-
manos.

Obrar de otra suerte, destruir la integridad
del matrimonio católico, otorgar a los hijos del
crimen el honor que corresponde al fruto de la
unión del matrimonio-sacramento la mas santa
y la única bendecida por la Iglesia de Jesucristo,
fuera dar margen a que se sospechara si el Go-
bierno actual viene realizando un sistema de
persecución a las ideas católicas y a la Iglesia
nuestra madre. Porque no ignora V. E. que des-
de la revolución de Setiembre acá, en las innu-
merables leyes, decretos y órdenes que se han
dictado, descúbrese cierta tendencia a contrariar
las disposiciones de los sagrados Cánones y los
santos deseos del Episcopado español. Rota la
unidad católica, violado el Concordato, incum-
plimentado por parte del Gobierno el último
convención con la Santa Sede sobre comunión de
bienes, embrocadas las comunidades de be-
neficionados; reducido el Clero a la miseria por
gasearse injustamente la indemnización que le es
debidá; otorgados al mal llamado matrimonio
civil los honores del verdadero matrimonio que
es el católico; infamada la descendencia de este
matrimonio santo; profanados los cementerios;
intervenido los Cabildos con el nombramiento
de Deanes, representantes del poder civil; mino-
radas con cien descuentos las atenciones del cul-
to y material de las iglesias; amenazado el sa-
grado producto de limosnas del indulto cuadrage-
simal; desbordada la prensa impia; secularizada
la enseñanza; indotados los Seminarios; secues-
trados los edificios eclesiásticos; en ruina los
templos; estimulado el Clero castrense a un es-
ma; fraccionado todo el Clero por un juramento
inconveniente; suprimidas las órdenes religiosas
y las asociaciones católicas de caridad y bene-
fencia; coartada la vocación religiosa; mermada
la jurisdicción eclesiástica; vulneradas todas las
inmunidades del sacerdocio; en suspenso las re-
laciones con la Santa Sede; casi divorciado el
Estado de la Iglesia, ¿qué más se quiere para fo-
mentar la universal creencia de que el Gobierno
español viene desenvolviendo sistemáticamente
un plan de desecularización en esta nación de Ra-
cardeo y de San Fernando? Si se quiere desterrar
de nuestra sociedad a Dios; si se quiere la au-
gencia del catolicismo de esta nación magnánima;
si se pretende rebajarla al nivel de los pueblos
que no conocen o persiguen a Jesucristo y a la
Virgen Inmaculada; si se pretende, en fin, que
se malee nuestro carácter, degeneren nuestros
sentimientos y se corrompan nuestras costum-
bres en beneficio de la desmoralización creciente
y de la impiedad triunfante, sígase enhorabuena
por la senda emprendida; innóvese, trastórnesse,
bórrese nuestra legislación patria, que es emi-
nentemente católica; díctense en buen hora re-
ales disposiciones que coadyuven a sancionar la
ley del malhadado matrimonio civil y a negar la
legitimidad de los hijos del santo matrimonio
cristiano, único que ha conseguido moralizar la
familia ennobleciendo la dignidad de los padres,
entonces podremos repetir con el célebre Ville-
main al hablar del derecho público europeo con

motivo de la espoliación del poder temporal de
la Santa Sede; hoy por hoy no impera ya la
fuerza del derecho, sino el derecho de la fuerza.

Pero no, Excmo. Sr., que si el Vicario Capitu-
lar que suscribe al probar energicamente aun-
que, con el respeto debido, contra la real orden
de 11 de Enero del corriente año, asocia su hu-
milde voto al del sabio y esclarecido episcopado
español, por considerar aquella resolución desti-
tuída de toda razón y conveniencia, espera, sin
embargo, confiadamente de V. E. que compren-
diendo ser contraria a la tradicional y católica
legislación de nuestra patria, ofensiva a los pun-
donorosos sentimientos de nuestro pueblo, afren-
tosa a la dignidad de la mujer española, y si bien
en armonía con otras leyes recientes, en pugna
siempre con los Sagrados Cánones y enseñanzas
de la Santa Sede, se apresurará V. E. a dictar su
revocación animado, como debe suponerse, de los
religiosos y nobles sentimientos que distinguen
a todo hijo de esta Nación hidalga. Dios guarde
a V. E. muchos años.—Tarragona, 12 de Marzo
de 1872.—Excmo. Sr.—Dr. Juan Bautista Grau
y Vallespiñós, Vicario Capital.—Excmo. señor
ministro de Gracia y Justicia.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

25 de Marzo.

Dice la locución vulgar que tras la tempestad
viene la calma; pero no afirma que el reposo sea
duradero cuando el horizonte no está claro para
indicar que no habrá vientos que reproduzcan
las tormentas. Lo mismo decimos nosotros al
comenzar esta carta. La política francesa se halla
ahora en un período de tranquilidad aparente;
pero las causas de inquietud general existen
como antes. Las malas pasiones no se han extin-
guído por que el Gobierno francés haya aplazado
su proyecto de ley de represión de la prensa, ni
tampoco porque los diputados católicos se hayan
resignado a que se dilate la discusión de la cues-
tión romana.

Los asuntos de interés material predominan
sobre los demás en los momentos en que nos
ocupamos de transmitir las impresiones que nos
produce la situación actual de Francia, borras-
cosa de suyo porque no hay en ella nada estable,
ni se puede salir del funesto sistema de las con-
temporizaciones.

Se procura marchar a gran velocidad en la
discusión de los presupuestos de gastos del Es-
tado, carga pesada de que los representantes del
pueblo quieren desembarazarse cuanto antes para
volver con nuevos bríos al terreno ardiente de
las ambiciones políticas.

Los debates no han ofrecido gran interés hasta
ahora ni es probable que lo tengan hasta que se
hable del presupuesto de la guerra, y sobre todo,
hasta que se trate la cuestión de los nuevos im-
puestos destinados a cubrir el déficit, cuya des-
aparición ha de nivelar las obligaciones con las
rentas públicas.

Cuando se tratan las principales cuestiones
económicas, enlazadas con el plan rentístico y
con los tratados de comercio, adquiere la discus-
ción un interés que ahora no tiene, porque los
diputados saben que si el presupuesto de gastos,
que llega a 2,000 millones de francos, es enor-
me, no es fácil rebajarle con economías que ex-
cedan de 20 millones. Francia necesita tener un
gobierno numeroso y mucho material de guerra
para ocurrir a cualquier evento dentro y fuera
del país si los asuntos políticos de Europa se
complicasen, y no quiere descender del rango de
gran potencia militar.

Se había pensado que los presupuestos podrían
aprobarse antes del 8 de Abril; pero ya se ve que
no es posible. Probablemente llegarán las vaca-
ciones, motivadas por la reunión de los consejos
generales de los departamentos, y todo lo que no
se haya hecho hasta aquel día quedará aplazado
para mediados de Mayo.

El Gobierno tendrá entre tanto tiempo de
obrar con más desahogo, libre de los inconveni-
entes que ahora halla al tener que entenderse
con 750 diputados mal avenidos.

En Francia, como en todas partes, cuando se
disputa mucho se hace poco de provecho, y a
medida que es mayor el número de hombres que
se ocupan de los negocios del Estado se aumenta
la dificultad de ponerlos de acuerdo.

Además de los presupuestos la Asamblea se ha
ocupado de un proyecto de ley fijando los puntos
de residencia de los revolucionarios que han sido
condenados a deportación simple. Cumplirán sus
condenas en la península, Ducos y la isla de los
Pinos situadas en la nueva Caloconia.

Los gastos de transporte de los deportados se
valían en dos millones, porque cada uno costará
al Estado 1,000 francos durante el viaje, y no
bajará de 2,000 el número de los comuneros que
irá a tomar el aire a Ultramar. Si allí se estable-
cen con sus familias podrán adquirir mejores há-
bitos que en los *cabarets* y en las reuniones pú-
blicas de París, si pierden los recuerdos de la
tristemente célebre *Commune* ni de los 20,000
compañeros de armas que, por lo mismo, tenen-
mos ya libres en esta Babilonia moderna.

La Cámara se ocupa también de morigerar a
los franceses, estableciendo impuestos enormes
sobre las bebidas alcohólicas que les trastornan el
juicio.

Los bebedores de *absinthe* (agujeros) deben es-
tar jurados al saber que a cada hectólitro se va
a imponer una contribución de 500 francos, ó lo
que es lo mismo, 19 rs. a cada litro de semejante
bebida, querido de los franceses que piensan ser
un estimulante de las fuerzas digestivas sin co-
nocer que es un veneno que los mata después
de haberles embrutecido ó causado la perturba-
ción del cerebro.

La embriaguez ha tomado tal incremento en
este país, que desconfiarnos mucho de la eficacia
de las medidas adoptadas por la Cámara, aunque
comprendamos su necesidad.

Durante las peripecias de los dos sitios de Pa-
ris hemos tenido ocasiones frecuentes de exami-
nar el lamentable estado en que miles de guar-
dias nacionales se hallaban, cuando decían ha-
llarse prestando servicios a la patria. No habla-
mos de los comuneros, porque estos tenían sien-
pre necesidad de calentarse las gargantas, como
decía muy bien Lullier, uno de sus generales.

Ya que hablamos de la embriaguez, diremos
que en este punto, las mujeres que jectaban al
servicio de la *Commune* no eran mejores que los
hombres, y esto nos recuerda lo ocurrido en un
hospital de París.

Un día Raoul Rigault, jefe comunero, visitó el
hospital Beaujon y pensó que era indigno de una

Commune atea dejar a los enfermos y heridos al
cuidado de las hermanas de la Caridad. Las echó
del hospital y las reemplazó por enfermeras pa-
trias.

El ensayo fue poco feliz. Las patriotas pensa-
ron que no podrían tener bríos para ejercer sus
cargos sin calentarse bien los estómagos. Bebie-
ron a su gusto, y todas, menos dos, se emborra-
charon, en términos de quedar completamente
incapacitadas para el servicio.

Las únicas que no habían perdido el juicio se
desmayaban con solo ver una herida. Al día si-
guiente una diputación de los internos del hospi-
tal, presidida por el cirujano M. Dolbeau, fué a
visitar a Raoul Rigault a quien el profesor habló
sustancialmente en estos términos: Ciudadano:
No venimos a discutir la superioridad de la reli-
gión sobre el materialismo; pero como a más dis-
cípulos y a más nos es imposible operar con el as-
tuculo y a más nos es imposible hacerlos harenos
todos nuestras dimisiones si las hermanas de la
caridad no vuelven a sus puestos.

La fuerza de la necesidad hizo que el carácter
violento de Raoul Rigault se doblegase cediendo
a las observaciones justas de un profesor de la
escuela de medicina que tantos servicios presta-
ba y presta en el hospital aludido.

Como hemos hecho mención del nombre de
Dolbeau, no queremos dejar de hablar de este
profesor, sin decir algo de lo ocurrido en estos
días en la escuela de medicina.

Ya se sabrá en España que aquel catedrático
ha sido insultado por los estudiantes, suponen-
do que había entregado a las tropas de Versalles
un herido de los comuneros que había en el ho-
spital. El cargo era infundado; pero se quería pro-
mover un escándalo que diera lugar a un tu-
multo.

Por fortuna el profesor salió ileso de los pro-
vechiles que le arrojaron algunos que se llaman
estudiantes sin haber abierto nunca un libro de
medicina ni ocuparse de otra cosa que de gastar
el tiempo en libaciones de café y en vida diso-
luta.

Los alborotadores dieron un golpe en vago,
porque se cerraron las clases, y los guardianes de
la paz (municipales) dispersaron a los estu-
diantes.

No se formaron grupos del pueblo, y los pa-
trullas de coraceros no hallaron en qué emplear-
se, al recorrer el barrio llamado latino, porque
en él habitan los alumnos de las escuelas supe-
riores.

La medicina se ha cerrado por orden del
Gobierno, y ahora se trata de evitar que en lo
sucesivo se reproduzcan semejantes desórdenes.
Hay quien propone que no se permita la en-
trada en las clases más que a los estudiantes
inscritos, y que aun respecto a estos, cuando
tengan cierta edad y antecedentes por los que se
conozca que son alborotadores de oficio más que
alumnos, se les prohiba asistir a los cursos.

No sabemos lo que se resolverá en el asunto;
pero lo cierto es que ahora pagan los justos por
los pecadores, y que se han interrumpido las
lecciones que daba un profesor notable que en
estos días ha hecho operaciones quirúrgicas de
gran mérito.

Aparte de esta digresión volvamos a continuar
nuestra tarea, diciendo que los diputados se han
reunido en las secciones estos días últimos para
nombrar una comisión que examine las propo-
siciones de M. de Carayon Latour y M. Philippe-
teaux, dirigidas a arbitrar recursos con que li-
brar al suelo francés de la ocupación prusiana.

La primera consiste en una contribución de 2
por 100 sobre todos los valores que en Francia
existen, abonable en diez años con el interés
de 5 por 100.

La segunda se reduce a una contribución de
2 1/2 por 100 sobre todos los capitales sin excep-
ción, aunque la materia imponible no es tan
grande como la que se refiere el proyecto del
diputado Carayon.

Después de una discusión muy animada se eli-
gió por fin la comisión, compuesta de quince
miembros, número que se halla en moda sien-
pre que se trata de corporaciones que han de
evitar informes parlamentarios.

Porque que en la comisión aludida se hallan
diferentes, casi por iguales partes, los pareceres
de los que opinan en pro y en contra, de modo
que no son de esperar resultados satisfactorios.

Por último, será el Gobierno y no los dipu-
tados quien tome la iniciativa en el negocio, como
lo ha hecho hasta aquí pagando los primeros dos
mil millones de la indemnización de guerra.

Esperemos los sucesos, y terminemos esta car-
ta con alguna noticia suelta.

Mientras el presbítero Michaud se halla al pa-
recer tranquilo esperando nuevas adhesiones a
su singular plan de reforma eclesiástica, el pre-
sbítero Jungu ha tenido su primera conferencia
en Burdeos.

No hemos leído el discurso pronunciado por el
abate reformista; pero bueno será decir que ha-
biéndose aventurado un sacerdote a entrar en el
salón en que peroraba el reformador, se le puso
inmediatamente en la calle. Este acto nos da a
conocer que la tolerancia no es una cualidad in-
herente a esos modernos y desdichados innova-
dores.

No faltaba a Francia sino que los eclesiásticos
diesen ejemplos como los de los Michaud y Jun-
gu, para que el malestar moral tomase mayo-
res proporciones.

Por fortuna el tiempo, que descubre las ver-
dades, dará su merecido a los presbíteros dis-
identes.

Por otra parte, los verdaderos representantes
del Clero francés bastan y sobran para reducir
a la nada los esfuerzos de los pseudo-reforma-
dores.

Recordamos a nuestros lectores que nues-
tro excelente corresponsal de Roma anun-
ciaba en su última carta que iba a hacer un
viaje de corta duración a Tierra Santa.

Esta es la causa de que no hayamos publi-
cado hace días carta de aquella capital. El
corresponsal ofrecía escribir desde Jerusalén,
pero todavía no hemos recibido ninguna cor-
respondencia.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL CÉDULA.

El rey: Muy Reverendos en Cristo Padres Ar-
zobispos, Reverendos Obispos y gobernadores

eclesiásticos de las Iglesias de esta monarquía:
ya sabéis que por las leyes 9.ª y 12.ª tit. 3.ª, libro
segundo de la Novísima Recopilación, está pro-
scrito el real método para la imputación de dis-
crédito, indultos y otras gracias apostólicas por
medio de la Agencia general de Preces, estable-
cida en el ministerio de Estado, así como la ne-
cesidad del *Pase regio* a todas las Bulas, Breves,
Rescriptos y despachos de la curia romana, a ex-
cepción de los Breves de dispensas matrimonia-
les, de edad, extra-tiempo, de oratorio y otros
de semejante naturaleza en *Sede plena*, así como
los Breves de penitencia y las gracias para los
arcediados y ahora sabéis, que sin causa alguna
que lo justifique se han presentado en este mi-
nisterio casos de haberse imputado gracias a
Roma por distintos conductos que el establecido
por real método, y que sin embargo de esta in-
fracción se han concedido por equidad algunos
indultos de la falta cometida, por evitar perjui-
cios mayores a los interesados.

Proponiéndose mi Gobierno el exacto cumpli-
miento de las leyes vigentes en la materia, y
ra no verse en el caso de tener que aplicar a los
infractores las penas correspondientes, he ma-
dado expedir la presente mi cédula, por la cual
dado expedir la presente mi cédula, por la cual
os ruego y encargo exciteis a vuestros leyes, en
el cumplimiento de las expresadas leyes, en la
seguridad de que no se concederá ya el *Pase regio*
a ninguna Bula, Breve ni Rescripto Apostó-
lico que no se curse y obtenga por vuestra
parte contribuyéis a los deseos de mi Gobierno,
que no son otros que el exacto cumplimiento de
las leyes vigentes, dando al efecto las órdenes
oportunas a quien corresponda en vuestras res-
pectivas diócesis.

Y del recibo de la presente, y de lo que en su
vista resolváis, dades aviso al infrascripto mi mi-
nistro de Gracia y Justicia.

Fecho en Palacio a veintitres de Marzo de mil
ochocientos setenta y dos.—Yo el rey.—El mi-
nistro de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso Col-
menares.—Señor...

Por decreto del ministerio de Gracia y Justi-
cia, fecha 25 del corriente, se declara inamovi-
bles a D. Mateo Alcegar y Arza y D. Francisco
Usara, presidente de Sala el primero y magistra-
do del segundo de la Audiencia de Barcelona: don
Elias Díez López, magistrado de la de Cáceres;
D. Miguel Aparicio y Santos, D. Federico Enjuto
y D. Lázaro Elxalde, magistrados de la Coruña;
D. Angel Morales, magistrado de la de Oviedo,
que sirve hoy en la de Zaragoza; D. Tomás Del-
gado y D. Julian Gutierrez del Olmo, magistra-
dos de la de Pamplona; D. Celestino Martínez del
Rio, magistrado de la de Sevilla; D. Angel María
Vela, magistrado de la de Valladolid; D. Grego-
rio Belinchon, magistrado de la de Zaragoza, y
D. Juan Aldana y Carvajal y D. Julian de la Can-
tera, jueces de primera instancia respectivamente
de los distritos del Hospicio y Hospital de Ma-
drid.

También se declara inamovibles por otro de-
creto de la misma fecha, a los jueces D. Manuel
Prieto Getino, de Santander; D. Pedro María Es-
cobar, de Jaén; D. Juan Cayuela y Ramon, de
Logroño, electo del de Carmona; D. Francisco
Arias Carvajal, de Vivero; D. José Estéban Que-
lez, de Caspe; D. Ildefonso Sainz Gutiérrez, de
Atienza, en comisión; D. Felipe del Castillo, y
Falcon, de Benito, en comisión; D. Antonio Con-
ejaez y Brotons, de Dolores; D. Antonio Con-
ejaez y Lluich, de Játiva; D. Gregorio Vicio y Ho-
yos, de Mondedero; D. Pedro Gil Castillo y Pe-
rez, de Tordesillas, y D. Fabian Gil Perez, de La
Bañeza.

Finalmente, por decreto del mismo ministerio,
de la referida fecha, se declara en aptitud de vol-
ver al servicio, con derecho a ocupar el turno
que les corresponda, a D. Ramon Navarro, pre-
sidente de sala cesante de la Audiencia de la
Habana; D. Joaquín José Cervino, magistrado
cesante de la de Madrid; D. Carlos Dicenta y
Blanco, magistrado cesante de la de Cáceres; y
de los jueces de primera instancia cesantes don
José Chiclana, del distrito de San Vicente de
Valencia; D. Roque Renaga, de Lérida; D. Rus-
taquio Ruiz Hita, de Bilbao; D. Vicente Llobet
de Orihuela; D. José María Fojaco, de Alcoy; don
Juan Manuel Domínguez, de Alarcón; D. Modesto
Zamora y Lafuente, de Saldaña, y de D. Pablo
Gudal, alcaide mayor del distrito de Jesús y Ma-
ría de la Habana.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha
22 del corriente, se admite la renuncia que, fun-
dada en el mal estado de salud, ha presentado
D. Luis Tomás de Villanueva Fernandez de Cór-
dova, duque de Medinaceli, del cargo de vocal
del consejo superior de Agricultura, y se nombra
en su reemplazo al ingeniero agrónomo D. Pedro
Julian Muñoz y Rubio.

Por órdenes del mismo ministerio, fecha 18 del
corriente, se nombra c

pero la causa del Estado no le es menos querida. Una discusión de las peticiones en los momentos actuales, traería verdaderos inconvenientes para el Gobierno, y ningún beneficio para la Santa Sede. La discusión, por lo tanto, sería completamente inoportuna.

Monseñor Dupanloup dijo, que después de las declaraciones de M. Thiers, no insistiría en pedir la discusión. Comprendía el respeto que se debía a las desventuras de la Francia, y no tenía dificultad en conciliar sus sentimientos como Obispo, con los que tenía como franceses. Manifestó su convicción de que la política que había sido fatal para la Santa Sede no lo había sido menos para la Francia. Aunque las peticiones fuesen aplazadas, los derechos de los peticionarios quedaban intactos, como lo estaban asimismo los incuestionables derechos del Papa.

Monseñor Dupanloup habló con gran energía de sentimiento, y no fué interrumpido. En seguida subió a la tribuna M. du Temple, é intentó hablar; pero la Asamblea se negó a escucharle, y por una gran mayoría se decidió continuar la discusión de los presupuestos. Solo la izquierda votó contra esta decisión.

La prensa de Inglaterra sigue ocupándose de la respuesta que ha dado lord Granville á la nota americana. Cada periódico publica informes diversos, de los cuales ninguno tiene valor oficial, pues, como es sabido, el Gobierno británico se niega a publicar la correspondencia diplomática sobre el asunto del Alabama. Pero casi todas las noticias están contestes en que el lenguaje empleado por el secretario del Foreign-Office, es aún más amistoso y conciliador que el del señor Fish.

Según el *Observer*, lord Granville rebate largamente todos los argumentos aducidos por los americanos. Pero, á pesar de sus formas corteses y moderadas, protesta que son inadmisibles las reclamaciones por daños y perjuicios indirectos, y declara que no puede consentir que se sometan al tribunal de árbitros de Ginebra.

Ya subimos por el telégrafo que en la Cámara de los representantes de Prusia se ha aprobado la ley relativa á la organización de los distritos por una gran mayoría; pero ignoramos que se ha hecho para los prusianos solos. Sus ventajas no alcanzarán al gran ducado de Posen, porque los polacos no quieren declararse ciudadanos del imperio alemán sin reserva. El caso no pareció ni justo ni equitativo á algunos diputados, más bajo la presión del Gobierno la mayoría de la Cámara ahogó sus escrúpulos, dejando en cierto modo á los polacos-prusianos fuera de la ley común.

La cuestión religiosa no es extraña al asunto. Y como va tomando en Alemania grandes proporciones la lucha entre los protestantes y los llamados viejos católicos contra los católicos romanos, no será este ciertamente el sólo acto que ponga de manifiesto las intenciones que animan al Gobierno de Berlín. Por de pronto, ya se anuncia que está dispuesto á expulsar del territorio alemán á todos los sacerdotes y frailes extranjeros. También se habla de la revocación de un decreto, por el cual Federico Guillermo IV, hermano del actual emperador, autorizó el establecimiento de las órdenes monásticas en el gran ducado de Posen, y una vez decidido, no es probable que se detenga en tan buen camino.

Al Episcopado alemán no le asusta la actitud arrogante del príncipe de Bismarck, que es el verdadero autor de semejantes disposiciones. Su conducta no puede ser ni más digna ni de mayor entereza.

Parece que cuando el rey de Dinamarca llegue á sus Estados se encontrará con que las cosas han cambiado bastante y con un ministro dimisionario. El ministro de Hacienda ha tenido que retirar un proyecto de ley que, á pesar de haberlo modificado las exigencias del Parlamento, este no quería aprobar, y antes habían ya tenido igual suerte otras leyes importantes que había presentado el gobierno.

Dados estos precedentes, se comprende bien que todos los ministros aguarden la vuelta del rey para dejar de serlo.

Las Cámaras de Viena, después de haber aprobado un proyecto de ley que aumenta el efectivo de la caballería del imperio en pie de paz, han suspendido sus tareas hasta el 7 de Mayo próximo.

El gobierno ha promulgado la ley electoral después de sancionada por el emperador.

No es probable que la Asamblea francesa pueda votar los nuevos impuestos antes de las vacaciones de Pascua. A pesar de todos los esfuerzos hechos para conseguirlo, no se ha llegado á un acuerdo entre el gobierno y la comisión de presupuestos. Por consiguiente, las proyectadas contribuciones darán lugar á los más animados debates, y la Cámara tendrá que escoger entre las ideas del gobierno y las de la comisión.

Dice el *Journal des Débats*, no sabemos si en virtud de verídicos informes, ó lanzando como un balón de ensaie sus propios deseos, que Thiers ha adoptado la resolución de dejar á la Asamblea en completa libertad en sus decisiones, no haciendo cuestión de gabinete la adopción de su sistema financiero.

El compromiso que el Gobierno austriaco trata de establecer con los diputados de la Galitzia, trae inquietos los ánimos en Berlín. En Prusia no se miran con buenos ojos las concesiones que el Gabinete de Viena se propone hacer á la Galitzia, y que tendería á establecer en Lemberg el fin de las aspiraciones polacas.

El Gobierno prusiano, desde que fué aprobada por las dos Cámaras la ley sobre inspección de las escuelas, prosigue su campaña contra el partido católico. Una serie de medidas administrativas tomadas en este sentido demuestran que M. de Bismarck ha establecido la lucha con el propósito de llegar hasta el fin. Peor para él.

También ha prorrogado sus sesiones el Parlamento italiano, dejando satisfecho al ministerio de Víctor Manuel con la aprobación de los proyectos rentísticos del Sr. Sella.

Los príncipes de Gales se hallan en Roma, donde fueron recibidos por los reyes de Dinamarca.

La reina Victoria de Inglaterra salió del puerto francés de Cherburgo el 24, en dirección á Baden, por París y Strasburgo.

Ha llegado á Roma, encargado de una misión diplomática, el conde de Eulenburg, padre del príncipe de Bismarck.

Así lo dice el *Diario de Roma* del 22.

Háse hablado de una visita del emperador Guillermo á la corte de San Petersburgo. Hoy se dice que ese viaje ha sido abandonado, bien sea por causa de la indisposición de la emperatriz de Rusia, bien por razones relacionadas con la política.

El gabinete inglés, sin participar de las opiniones de la mayor parte de los gobiernos del continente acerca de la *Internacional*, ha reconoci-

do, no obstante, que puede haber en ella peligro para los demás Estados y para la misma Inglaterra, si la hospitalidad británica continúa siendo la auxiliar de los proyectos subversivos de los agitadores extranjeros. Parece, pues, que el ministro inglés está dispuesto á hacer cesar ese abuso negando el asilo á los demagogos del continente, y que ha participado esa intención á los gobiernos amigos, reservándose, no obstante, elegir el momento oportuno para poner esa medida en ejecución.

Se habla formalmente de la próxima conclusión de un tratado de comercio y de navegación entre los Estados Unidos y el imperio germánico.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1872.

CONJETURAS Y PRONÓSTICOS.

Ni una sola palabra vamos á decir en que no hayan pensado ya todos nuestros lectores; pero quizás hagamos cosa útil reuniendo con cierto orden los pensamientos que no pueden menos de asaltarles á toda hora en la situación presente.

La revolución política inaugurada en España desde 1812, y que desde 1834 tomó posición definitivamente en nuestras esferas oficiales, logró redactar su fórmula completa en la Constitución de 1869, con la cual entró verdaderamente en un período crítico.

Es llegada la hora de que esta crisis reciba algún género de solución, y de aquí la especial importancia de los momentos actuales. De aquí los caracteres singulares con que hoy aparece la lucha.

Debajo de toda la agitación presente, se hallan en tela de juicio cuestiones tanto más graves, cuanto afectan mucho menos al orden político, propiamente dicho, que á todo el conjunto de la vida social de nuestra patria. Todo el mundo comprende que los intereses principalmente empeñados en la crisis actual, son la Religión, la familia y la propiedad.

De este general presentimiento nace la grande y merecida importancia que da todo el mundo á ciertas cuestiones políticas que, en otro estado social, no producirían ciertamente, ni bastante inquietud en los ánimos, ni actividad tan extraordinaria como la que hoy se ve en las evoluciones de los partidos.

Cualquier cosa es hoy una cuestión de Gabinete, y toda cuestión de Gabinete es hoy, en el fondo, una cuestión dinástica. El nombramiento de un empleado, la renovación de un ayuntamiento, una modificación ministerial cualquiera, y á veces hasta una noticia cualquiera de sucesos interiores ó exteriores dada por cualquier periódico, son hoy motivo para discutir y hablar sobre cuánto tiempo durará lo existente, y qué vendrá cuando lo existente se vaya.

Y lo existente, para los que abrazan la extensión de esa fórmula vaga, y para los que no, es nada menos que todo el orden político y social de España.

No definiremos si la próxima lucha electoral puede ser en sí misma una solución, ó por lo menos, un preámbulo indispensable de la solución que haya de tener la presente crisis; pero es indudable que en esa solución piensan, y á ella se encaminan las respectivas huestes que, por de pronto, van á medir sus armas en el campo electoral.

Esas huestes, miradas en junto, son dos coaliciones: una que podemos llamar *gubernamental*, otra *oposicionista*. Es decir, en las urnas electorales no va á darse hoy una de aquellas batallas que, en el movimiento normal del régimen parlamentario, suelen darse entre el ministerio, ó sease *el partido que come*, y las distintas oposiciones, cada cual por su cuenta, ó sease *los partidos que ayunan*.

No; la lucha va á ser extraordinaria y de todo punto anormal, pues va á darse entre una coalición de partidos que se llama hoy *ministerio*, y otra coalición de partidos que se llama hoy *oposición*.

Es decir, la batalla va á darse entre dos fuerzas de las cuales ninguna tiene unidad.

Por lo que hace á la coalición gubernamental, gran favor le haría quien le diese un principio común, ó un afecto común, ó siquiera un interés común, que pudiera ser glúten entre los sagastinos que quieren estacionarse en la Constitución de 1869, y los fronterizos que quieren deshacerla retrogradando. Lazo de unión pudiera ser para ellos el presupuesto; pero son muchos, y el presupuesto no alcanza para todos. Podría servirles también como vínculo de unidad la dinastía; pero aun sin contar con que en ninguno de los dos grupos la fe monárquica es capaz de hacer milagros, ocurre que el uno de ellos profesa un dinastismo prendido en afilares del acero de Montpensier.

Por lo que hace á la coalición oposicionista, claro está que, entre sus varios grupos, ni hay ni puede haber un principio común; pues los que cada uno de ellos profesa, son por algún lado absolutamente inconciliables con el conjunto de los que profesa cada uno de los demás. Y si no puede unirlos ningún principio común, ¿los unirá al menos algún interés común? ¿Cuál? ¿Derribar lo existente? Pues sucede en esto, que lo existente que quieren derribar los unos, es mucho más ó mucho menos de lo que quieren derribar los otros. Hay entre ellos quien quiere derribar sólo al monarca, y quien quiere derribar al monarca y á la monarquía. Los hay que no quieren derribar al monarca ni á la monarquía, sino sólo al Gabinete del monarca. Y los hay, por último, que quieren derribar al monarca, á la monarquía y á la sociedad.

Es decir, que ni para lo que haya de defender la coalición gubernamental, tiene en rigor ningún vínculo común positivo, ni para lo que haya de atacar la coalición oposicionista, tiene en rigor ningún vínculo común negativo.

Resultado de aquí que, sea cual fuere de esas dos coaliciones la triunfante en la lucha electoral, evidentemente ninguna de ellas va á saber, por de pronto, qué hacerse de su triunfo, por más que las oposiciones extremas hayan conseguido su objeto de imposibilitar al Gobierno del sistema vigente, y tengan bien pensado lo que han de hacer después en cualquiera eventualidad.

¿Venice la coalición gubernamental? Pues de su victoria no puede sacar un Gobierno, sino una lucha intestina reducida á saber si han de mandar los sagastinos triunfantes, ó los fronterizos triunfantes.

¿Venice por el contrario la coalición oposicionista? Pues de todos los grupos que la componen, solo uno, el de los radicales, podría recibir encargo de formar Gabinete; pero como evidentemente ese grupo sería entonces minoría respecto de la totalidad del Parlamento, tendría que disolver las Cortes, ó tratar de mandar sin ellas. Cualquiera de las dos soluciones sería un golpe de Estado, y produciría necesariamente una situación de fuerza, en la que el Gabinete radical tendría contra sí, cuando menos, á lo que es hoy coalición gubernamental, y á todos los demás grupos de lo que hoy es, y entonces sería también contra él, coalición oposicionista.

De este orden de previsiones, que ciertamente nadie tachará de temerarias, surge la de una evolución probabilísima, que ya en estos días mismos va presentando síntomas manifestos. Esa evolución pudiera ser un fraccionamiento del partido radical, en cuya virtud una porción, la mayor quizás de los de este grupo, se reconciliaran con sus antiguos camaradas los sagastinos, para ver de formar una situación gubernamental progresista que excluyese del mando á los fronterizos.

¿Qué sucedería entonces? No es necesario ser profeta para adivinarlo: los fronterizos, cuyo dinastismo está, como hemos dicho, tan preso con afilares, harían paces con sus antiguos camaradas los montpensieristas. Si de esta reconciliación sacaba, ó creía sacar Montpensier bastante fuerza para renovar sus antiguas pretensiones al trono, intentaría sacarlo por su propia cuenta: si no, tendríamos un nuevo grupo formado de los actuales fronterizos, de los antiguos montpensieristas y de los alfonsinos fusionados. Es decir, tendríamos formado un partido idéntico en sustancia á lo que en Francia se llama el *orleanismo*.

Esta sería la hora de lo que podríamos llamar la fusión de las afinidades. Sin temeridad también puede asegurarse que, al par del progresismo dinástico compuesto de sagastinos y de radicales resellados, y al mismo tiempo que la conservaduría anti-dinástica formada por fronterizos, montpensieristas puros y moderados fusionistas, tendríamos un partido republicano acrecentado por los cimbrós, y los radicales resellados, con acompañamiento de *internacionalistas*.

En cuanto al partido carlista, su situación entonces nos parece clara. Por de pronto, es evidente que sería blanco de hostilidad común para el progresismo, para el orleanismo y para los republicanos. Pero es posible que contase con el apoyo de los alfonsinos, no fusionados con Montpensier, y muy probable que le diese fuerza la simpatía de las gentes pacíficas, no afiliadas hoy á ningún partido político, y que por necesidad de defenderse, tendrían que cobijarse debajo de alguna bandera.

Sea de ello lo que fuere, y tomando en cuenta el rumor, que tenemos por fundado, de que la situación actual está resuelta á quemar sus naves, creemos interpretar bien la prevision general anunciando que dentro de poco tiempo una divertida función de pólvora, en que cada uno de los grupos prototónicos dispare peticiones por su cuenta.

Aquí llegan, y de aquí no pasan nuestras previsiones. Es más: admitimos como posible algo que no sea nada de cuanto hemos previsto.

Sola una cosa diremos, aun arrojando el riesgo de que se nos acuse de haber dicho una enorme vulgaridad: es á saber:

Si cualquier mañana de estas, los hombres de bien que haya en España, se levantarán con firme propósito de dar un puntapié al liberalismo, que se va, y de atacar al socialismo, que viene, y de prepararse contra el cesarismo, que aguarda, es seguro que el liberalismo acabaría de irse, que el socialismo no vendría, y que España sería el núcleo de la resistencia de todos los pueblos libres de Europa contra el cesarismo que ya en parte la domina y en el resto la acecha.

Con ser ya tan tarde, quizás es tiempo todavía.

El Gobierno de D. Amadeo de Saboya para dar una prueba de su Catolicismo, ahora que estamos en Semana Santa, y de sus deseos de reconciliación con la Iglesia, no ha encontrado cosa mejor que mortificar nuevamente á los Obispos con injustificadas exigencias, y hacer profesión de regalismo trasnochado, absurdo en estos tiempos. La *Gaceta* publica hoy una cédula de ruego y encargo, dirigida por D. Amadeo á todos los Obispos y gobernadores eclesiásticos, previniéndoles que no obtendrán el *pase regio*, las Bulas y demás documentos pontificios que no vengán por conducto del Estado, y recordándoles que las dispensas matrimoniales se han de obtener por medio de la oficina que el Gobierno tiene establecida con este fin.

Excusado es decir que el ministro reñador de la real cédula, se funda en las disposiciones de la Novísima Recopilación, para reclamar el cumplimiento de cosas que hoy, según las leyes fundamentales del país, no hay ni asomo de derecho para exigir. En cuanto á la Agencia de Preces, sabe muy bien el Gobierno que ni los Obispos ni los católicos le agradecen la molestia que quiere tomarse en pedir por ellos lo que ellos pueden impetrar sin necesidad de mediador; y sabemos muy bien todos que el Gobierno, al hacernos ese servicio, con la mira de lucro, nos sirve mal y caro. Por esto, sería muy conveniente que se suprimiese la oficina, cuyos servicios recomienda hoy D. Amadeo á los Prelados españoles.

Después de las perturbadoras reformas hechas en la legislación sobre el matrimonio, esta supresión es de toda justicia. Si siempre fué una impertinente ingerencia del Estado constituirse en mediador en los asuntos matrimoniales, hoy que los casados canónicamente no son reconocidos como casados por la ley, ¿qué le importa al Estado que se casen con dispensa ó sin ella, ni que la dispensa venga por uno ó por otro conducto? ¿Qué entiende el Estado, ni qué tiene que entender de impedimentos canónicos puestos por la Iglesia? Por ventura, ¿trata la Iglesia de intervenir en las disposiciones puramente del orden civil que dicta la potestad temporal?

Pero el Sr. Alfonso Colmenares, como legiti-

timo progresista, tiene una afición decidida al regalismo y á todos los añejos usos y costumbres con que los progresistas y jansenistas han vejado á los católicos y oprimido á la Iglesia; y por otra parte, tiene la inaudita pretensión de que la Iglesia conserve á favor de estos Gobiernos los mismos privilegios y prerrogativas que concedió á los príncipes y Gobiernos católicos en premio de servicios eminentes prestados á la religión.

¿No es esto simplemente absurdo? dicho sea con respeto al señor ministro de Gracia y Justicia. Que el Gobierno de D. Amadeo de Saboya quiera tener, no ya los mismos derechos, sino los mismos privilegios que concedió la Iglesia á nuestros católicos monarcas, sería risible, si no fuera odioso. ¿Qué derechos, qué méritos puede invocar este Gobierno, no para exigir, sino para impetrar si quiera ciertos favores? No sabemos que haya hecho más que perseguir á la Iglesia, negar al Clero lo que es suyo, insultar la santidad de la familia y desconocer, en suma, los sagrados derechos de la religión.

Y las disposiciones que muestra el gobierno conservador del Sr. Sagasta no anuncian ciertamente un cambio de conducta. La revolución sigue y seguirá oprimiendo y persiguiendo á la Iglesia, usando de toda clase de armas. Por eso hoy vuelve á reclamar la práctica del *Regium cœquatur*, que si nunca fué justo, hoy es una irritante tiranía, una verdadera iniquidad. ¿Cómo ahora que la ley ha abierto las puertas al error y ha declarado libre la emisión del pensamiento, ¿ha de impedir las solamente para la voz angusta del representante de Dios? Ahora que todo el mundo puede publicar sin dificultad cuanto quiera, que la *Internacional* puede organizarse y vivir al amparo de la ley, que no se impediría la publicación de ningún documento, por monstruoso que fuera, y que ni la ley ni la autoridad podrían tomar ninguna disposición previa para estorbarlo, ¿se ha de impedir la libre publicación de los documentos pontificios?

¡Oh! no será, por más que lo intente el Gobierno; no será, por más que se trate de poner en vigor leyes tiránicas, evidentemente derogadas por la legislación vigente; no será, porque no hay derecho, ni justicia para ello, y porque los Prelados españoles, que dan al César lo que es del César, pero que le niegan lo que es de Dios, no han de consentirlo, ni lo consentirá el Jefe de la Iglesia.

¿Ha creído el Gobierno de D. Amadeo de Saboya que la Iglesia de España va á ser su esclava? La Iglesia no es esclava de nadie y menos había de serlo de un señor tan pequeño. Principes y Gobiernos poderosos intentan y han intentado menar los derechos de la Iglesia para oprimirla; pero no lo han logrado ni lo lograrán, y han sucumbido en la lucha.

Deje, pues, en paz á los Obispos el señor ministro de Gracia y Justicia, si no quiere promover conflictos y recoger desengaños.

No se confirman las graves noticias que publicaron varios periódicos de ayer mañana, acerca de los sucesos de Granada. Un muerto y cuarenta heridos había producido el alboroto, según la opinión más común entre los oposicionistas; un solo herido leve, según el Gobierno. Hasta ahora, la afirmación de los oposicionistas no está comprobada, y *El Imparcial*, cuyo artículo de ayer era de los más alarmantes acerca del asunto de que hablamos, tampoco da prueba alguna de sus asertos. ¿No habrá ocurrido en Granada más que lo que ha dicho la *Gaceta* en parte no oficial?

En este caso, tendríamos que decir que no guardan proporción con los sucesos de aquella capital las precauciones adoptadas por las autoridades de la misma. De tales precauciones dan testimonio los siguientes telegramas que, según *La Correspondencia* de anoche, recibió ayer el Gobierno.

GRANADA, 25 (doce noche).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Reina completa tranquilidad, sin que por la población transite ahora persona alguna.

Las tropas continúan situadas en la plaza Nueva, en la de Bib-Rambla, cuartel de Bib-Atauby y casa-ayuntamiento, donde yo estoy establecido.

GRANADA, 26.—El capitán general al ministro de la Guerra:

«Son las cuatro de la madrugada. En la población completa tranquilidad.

De acuerdo con el gobernador civil, he dispuesto que las tropas regresen á sus cuarteles, sin dejar por eso las precauciones que había tomado de antemano.

«No parece extraño que no habiendo habido más que el alboroto de que habló ayer la *Gaceta*, las tropas y el mismo capitán general se situaran en posiciones estratégicas?

«No parece extraño también que el Gobierno, según ha dicho un periódico ministerial, estuviera anteanoche reunido en Consejo desde las diez hasta la madrugada, esperando comunicaciones de Granada?

La *Gaceta* de hoy, siempre en la parte no oficial, dice todavía menos que *La Correspondencia*. Hé aquí los tres únicos telegramas que publica:

GRANADA, 26, á las once y cuatro minutos de la mañana.—El gobernador al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación:

«Se ha pasado la noche sin novedad.

«Idem, id., á las cuatro y ocho minutos de la tarde.—El gobernador al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación:

«Acaba de constituirse el nuevo Ayuntamiento.—Alcalde presidente, Sr. Quevedo.—Continúa la tranquilidad.

«Idem, id., á las dos de la tarde.—El alcalde presidente del Ayuntamiento de Granada al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«Constituido el Ayuntamiento interino de esta capital, tiene la honra de felicitar á V. E. y ofrecerle su cooperación.—Quevedo.

Varios periódicos dicen que una sociedad de seguros, domiciliada en esta capital, recibió telegramas de Granada que confirmaban la noticia de que las descargas de la Guardia civil causaron algunos heridos. *El Imparcial* dice que un amigo suyo ha visto un despacho en que se anuncia que el número de víctimas entre heridos, muertos y contusos era de 42. Tratando otros de conciliar esta noticia con las publicadas por el Gobierno, indican que los heridos han podido esconderse huyendo de la persecución de la justicia.

No sabremos nada con certeza hasta que se reciban noticias por el correo, y ¡ojalá que

tenga razón el Gobierno en punto á las desgracias ocurridas!

Hablando del mismo asunto á que se refieren las anteriores líneas, dice *La Epoca*:

«Los partes oficiales de Granada, así los civiles como los militares, están contestes en despojar de toda importancia los sucesos de aquella ciudad. Sin embargo, nadie se explica que de la descarga de los paisanos, contestada por la Guardia civil, solo haya resultado un herido leve.

«En lo que hay unanimidad en Madrid, por lo que hasta ahora se conoce de los sucesos, es en deplorar la imprudencia del gobernador, que ha aguardado á última hora para enterarse de los abusos cometidos en la formación del censo electoral.

«Por supuesto, que el liberalismo del ayuntamiento republicano, que circunscribe el derecho á sus amigos, puede correr parejas con los procedimientos espeditos de la autoridad.

«En otras provincias, y entre ellas en las de Sevilla y Barcelona, era grande la irritación por el exceso de la influencia moral.

La indicación que hace *La Epoca* respecto á las provincias de Sevilla y Barcelona, aparece algo más explícita en *La Política*:

«Durante todo el día, dice este periódico, los despachos recibidos de Granada participan que la tranquilidad no ha vuelto á alterarse.

«En cambio, parece que hay noticias alarmantes de Sevilla y Barcelona. Lo cierto es que algunos jefes militares que se hallaban de paso en Madrid han recibido orden de marchar hoy mismo á incorporarse á sus cuerpos.

No dice *La Política* cuál puede ser la causa de la alarma; no sabemos, pues, si será la irritación de que habla *La Epoca* por razón de las elecciones, ó si será otra cosa que tenga relación con los rumores de conspiración en Andalucía, que circularon días pasados.

De todos modos, no ganamos para sustos.

Tenemos ya algunas noticias directas sobre los sucesos de Granada. *El Progreso*, diario radical de aquella ciudad, publica en su número del día 26 lo que sigue:

ALCANCE.—EL CONFLICTO.

No ha bastado la sansez del pueblo de Granada para evitar el conflicto que las medidas imprudentes del gobernador Sr. Alau nos hacían presentir.

Desde las primeras horas de la mañana de ayer una numerosa concurrencia llenaba el piso bajo de las casas de ayuntamiento y la plaza de Prim, para presenciar el acto público que iba á tener lugar.

Hostile de parte del pueblo que viene asistiendo á las sesiones del municipio, se escuchó el disgusto general con precauciones y alardes de fuerza puesto que discurrían por la plaza numerosas parejas de Guardia civil armadas con fusiles.

No pudimos penetrar en las casas de ayuntamiento; pero según se nos informa, el municipio republicano quedó suspenso, retirándose los concejales que habían concurrido, y quedando en el local el señor gobernador, internó se presentaban los nuevos concejales, de los que parece que muchos se niegan á aceptar el cargo.

Al presentarse en la plaza los individuos del municipio republicano, con su alcalde Sr. Alonso Pineda, fueron victorizados por la concurrencia; y en este momento, sin que sepamos hasta ahora la causa, la Guardia civil se replegó á las puertas del ayuntamiento, desde donde hizo varios disparos, apoderándose después de las bocacalles, donde continuó el fuego, suspendido al fin, según parece, por el prudente consejo de un jefe de infantería que afortunadamente se presentó en aquel sitio.

Resumamos el hecho como de público se refiere, y suspendemos por hoy todo comentario por razones de prudencia que nuestros lectores sabrán apreciar.

De resultas de los sucesos que quedan resueltos, se dice que hay herido un paisano de un tiro que recibió en una pierna.

También se halla herido de un bazo en el hombro y cuello el anciano y honrado liberal don Francisco Díaz Sanchez, quien se hallaba en el comedor de su casa y almorzando, cuando los primeros disparos, y donde fué víctima inocente de una desgracia que deploramos con todas las veras de nuestra alma.

El Excmo. señor capitán general, acompañado de sus ayudantes recorrió á pie y desde los primeros momentos los sitios principales de esta ciudad.

Las autoridades civil y militar se hallan constituidas en las casas capitulares, donde han sido convocadas las personas designadas para formar el nuevo ayuntamiento.

En los pocos momentos de las concurrencias que damos cuenta, se establecieron fuertes retos de tropa en las plazas principales y en otros puntos estratégicos de la capital, lo que nos hace suponer que la autoridad civil ha resignado el mando en la militar.

Recomendamos de nuevo y eficazmente la mayor prudencia al pueblo granadino. Que ningún acto de hostilidad ni manifestación alguna justifiquen las medidas represivas que pudieran poner en ejercicio.

Esperito el terreno legal, en el se ventilarán muy en breve cuestiones que afectan el derecho indisputable de un pueblo que ama la libertad, que tiene la conciencia de su derecho y que cuenta con el firmísimo apoyo de la razón y de la justicia.

Sabemos que una comisión compuesta de individuos del Comité de coalición, en la que también iba el Sr. Sanchez Yago, se ha presentado á las autoridades militares y á la civil para protestar del hecho ineficaz que ha puesto en peligro el sosiego público, exponiendo en términos respetuosos, pero enérgicos, lo que se declara de público respecto á los sucesos que hemos apuntado y el mismo resultado de los partidos de encerrarse en el terreno de la ley, que desean se cumpla en todo y por todos.

ALOCUCION.

Hé aquí la que el Ayuntamiento republicano que ha cesado hizo circular ayer:

«Ciudadanos: el Ayuntamiento que vuestros votos elevaron á la casa del pueblo está suspenso.

No nos extraña: es gobernador de esta capital, el Sr. Alau; es ministro de la Gobernación el señor Sagasta; son los jueces en cuyas manos está la garantía del derecho de sufragio de los ciudadanos, y bien nacio ha de ser el que espere que la ley se cumpla y la justicia se satisfaga.

Un protesto que sería pueril y ridículo si no fuera criminal, ha servido para que el *dispositivo* juez del Campillo dictase hoy auto suspendiendo al municipio.

Ayer tarde á las tres comenzaron las diligencias del proceso, y hoy el señor Alau, mero ejecutor de la sentencia judicial, ha comunicado el orden de suspensión.

Se nos condenaba sin oírnos; se nos arrojó del Ayuntamiento como se deshucia á vulgares usurpadores de agena casa.

En España no hay más fuente de derecho que el sufragio universal: en todas partes no hay más garantía para el derecho que la ley. La obediencia que a las autoridades ha de prestarse, es la debida; esto es, solo cuando la autoridad tiene derecho para mandar, deben los subordinados obedecer.

Ciudadanos: el ayuntamiento, como hijo del sufragio universal, como compuesto de individuos que la ley respeta, velará por sus fueros; mientras la ley no se cumpla, está decidido a no abandonar los puestos a que vuestros sufragios lo elevaron.

Si se continúa conculcando el derecho, si se emplea la fuerza contra los representantes del pueblo, el municipio dejará huérfanos vuestros mandatos, y con el profundo pesar de que en Granada como en España entera solo rige la arbitrariedad más escandalosa y el más asqueroso cinismo; pero resueltos a volar por el orden público para que un día de luto no dé un nuevo momento de alegría a nuestros miserables enemigos.

Lo repetimos: solo por la fuerza se nos obligará a desobedecer a la ley, pero con la calma hermana del que obra en cumplimiento de sus deberes. Consten nuestros firmísimos propósitos y sepase quién pugna porque las calles de Granada tñan el color de los rojos adoquines de Tarragona.

Calma y prudencia. Silencio hoy, que quizá mañana hablo por nosotros la potente voz de vengadora justicia.

Joaquín Alonso.—Francisco Puente.—Juan Capillo.—Fermín Camacho.—Miguel Alfieri.—Manuel Nuñez.—Francisco Montañón.—Manuel Villalada.—Francisco Marchena.—José Fuentes.—Juan Granizo.—Felipe Rivas.—José Rodríguez Berrueto.—Antonio Rodríguez.—J. Garrido.—Enrique Fernández Tejero.—Antonio Villarreal.—Manuel Hita.—Juan Ojalla.—Francisco Almansa.—Manuel Pozo.

Para designar candidato a la diputación a Cortes se reunieron anoche en el Circo de Paul los radicales del distrito del Congreso. A propuesta de un elector se eligió por unanimidad al Sr. Martos, que dió las gracias a la concurrencia en un discurso, y también habló el Sr. Zorrilla que presidia. No se olvidó el Sr. Martos de decir que el partido radical tiene el propósito, entre otros, de acudir a la necesidad del reemplazo del ejército por otros procedimientos que los de la quinta. Algunos aplausos y vivas a la libertad terminaron la reunión. El entusiasmo por don Amadeo, bajo cero.

El Consejo superior de la Juventud Católica de España, que dirigió una atenta circular a todos los periódicos católicos de España para que cooperasen a la obra del Dinero de San Pedro, ruega a aquellos que abrieron en sus columnas y con este objeto una suscripción especial, que tan pronto como termine el primer trimestre de este año le remitan las cantidades recaudadas, de las cuales dará cuenta en la Revista Católica de España, órgano de la ilustre asociación. Por medio de este periódico ha dirigido también las órdenes convenientes para que las academias cumplan con lo preceptuado en el reglamento del Dinero de San Pedro, según el cual deben remitir los fondos que tengan recaudados para Su Santidad cada tres meses.

Por nuestra parte, damos esta noticia con mucho gusto y excitamos el católico celo los periódicos religiosos para que cooperen eficazmente a una obra que hoy es, por desgracia, el único recurso con que cuenta el Padre de los fieles para atender a las necesidades de la Santa Sede, que cada vez son mayores y más apremiantes.

Según ha llegado a noticia de La Esperanza, recorren algunos pueblos de la provincia de Segovia unos cuantos individuos que se dicen agentes carlistas, recomendando el retratamiento, acordado, según ellos, por la Junta central.

Esto, que no pasa de ser un ardid del candidato contrario al Gobierno, es de todo punto inexacto.

En vista de los deplorables sucesos de Granada, el Gobierno haría muy bien en proceder con mucho cuidado en lo relativo a la destitución de ayuntamiento y diputaciones, para no irritar los ánimos, justamente excitados contra los preparativos de coacción electoral que se advierten en todas partes.

Decimos esto porque anoche se daba como cierta la noticia de que ha sido suspendida la Diputación provincial de Valencia, por haber resuelto sus individuos defender ante los tribunales los actos de la comisión permanente.

También se aseguraba que el ayuntamiento de Toro, cuya mayoría es de oposición, había sido igualmente suspendido, perturbándose con este motivo los ánimos hasta el punto de haber verdadera alarma en la ciudad.

Por si esto fuera poco, también se ha dicho que el Gobierno ha discutido y resuelto suspender el ayuntamiento de Madrid, medida que se le atribuye el propósito de poner en práctica antes de las elecciones.

El Imparcial, al hacerse cargo de este grave rumor, dice que no le hubiera dado acogida a no haber visto lo que ha pasado en Granada y Valencia, y espera que los periódicos ministeriales digan lo que haya sobre el particular.

Se asegura que el general Urbina, nombrado en reemplazo del Sr. Letona, vocal del Consejo Supremo de la Guerra del servicio militar, se niega a aceptar este puesto, fundado, según el decir del Imparcial, en consideraciones de dignidad política.

Si se considera que como el general Letona es el Sr. Urbina de procedencia unionista, se comprenderá la importancia que tiene esta negativa, pues a ser cierto lo que El Imparcial dice, resulta que ambos señores están conformes, y que el Sr. Urbina suscribiría también la carta de su colega, la cual motivó su separación del Consejo de la Guerra.

Esto, como síntoma, es muy grave para el orden de cosas existente; los generales unionistas han tenido siempre buen olfato, y para nosotros, esta nueva evolución que parece empieza a verificarse, no tiene otro objeto que el prepararse para no ser sepultados entre las ruinas de un edificio que se desmorona.

Si otros generales siguen el mismo camino trazado por sus compañeros, no damos mucha vida a la obra de Setiembre, que caerá

derribada por los mismos que la levantaron. Después sucederá lo que Dios quiera.

Parece que se dan muchos pasos cerca de los Padres Escolapios para que restablezcan estos uno de sus colegios en el monasterio del Escorial; con este objeto se ha llamado a Palacio al reverendo Padre Provincial para indicarle el deseo de la esposa de D. Amadeo.

Mucho dudamos que consiga esta su objeto, y de antemano anunciamos que estos pasos no surten el efecto que sus autores se proponen, cual es el de hacer creer que la Iglesia está completamente amparada en este orden de cosas.

La Correspondencia de anteayer publicó un suelto diciendo que D. Lorenzo Hierro, de la provincia de Burgos, ha prestado en manos del cónsul de Londres, el juramento a la Constitución.

Podemos desmentir terminantemente la noticia, dice La Esperanza; en cuanto a la familia de los Hierros de Burgos, solo queda el primo del bravo D. Nicolás, bárbaramente asesinado, y este que se llama D. Franco Hierro, no se halla en Londres, sino en España, y no ha jurado la Constitución.

La Juventud Católica de Madrid, siguiendo su gloriosa costumbre, asistirá a los Divinos Oficios de Semana Santa en el templo de San Isidro, donde, por su cuenta, se celebrarán con el esplendor de los años anteriores. Una brillante orquesta, dirigida por el eminente artista Sr. Monasterio, ejecutará las Siete Palabras de Haydn, y el sabio Chantre de la santa iglesia metropolitana de Valladolid, señor don Juan Gonzalez, ocupará la cátedra santa para explicar las palabras pronunciadas en la Cruz por el Redentor del mundo. En los Oficios del jueves comulgarán los académicos, y después, en el local de la Academia, darán una comida a doce pobres, presidiendo el acto el venerable señor Obispo de Daulia, que oficiará en estos días de piedad y recogimiento.

Hace tiempo que el periódico Las Novedades predica la unión de los progresistas y, mostrándose blando con el Gobierno, deja ver claramente su disgusto por la coalición. Ahora patrocina el manifiesto de algunos radicales contrarios a ella, y da a entender que hay muchos que piensan como los firmantes de este documento que hoy aparece en sus columnas, y los cuales espera que sirvan de lazo de unión entre los progresistas divididos.

Los firmantes declaran «que por sí mismos, y a nombre de sus comitentes, rechazan con todo su entendimiento y con toda su voluntad la monstruosa coalición de los constitucionales con los implacables enemigos de todo lo existente.»

Si el documento fuera anónimo, tendríamos, aunque poca, más importancia que la que le dan las firmas que lleva, de las cuales la más conocida en política, es la de D. Juan de Dios Mora.

Han sido separados de los cuerpos que mandaban y declarados en situación de reemplazo los coroneles radicales Sres. Zamora y Renat.

Los radicales creen ver en esta medida una parte del plan general del ministro de la Guerra, Sr. Rey, el cual insiste en dejar el ejército entregado a las mismas manos que lo tenían en Setiembre de 1868, y que con tan poca fortuna defendieron a aquella dinastía.

En El Eco del Bruch, llegado ayer, hemos tenido el gusto de leer un artículo en que se tributan los mayores elogios a nuestros queridos amigos el señor conde de Canga-Arquielles, D. Francisco Navarro Villoslada, propietario de El Pensamiento Español, y a su hermano D. Cirilo.

El excelente periódico catalán ensalza la conducta de aquellos señores y el ejemplo de abnegación que han dado retirándose, si quiera temporalmente, de la dirección y redacción de nuestro diario los dos últimos, y de la dirección de La Regeneración el primero.

Nosotros aprovechamos esta ocasión para dar las gracias, no sólo a El Eco del Bruch, sino a otros muchos periódicos carlistas de provincias que han hablado del asunto a que nos referimos en términos harto lisonjeros para nuestros amigos y para El Pensamiento.

Accediendo a sus deseos, se ha declarado cesante al secretario del gobierno superior político de Puerto-Rico D. Arturo Soría.

Hoy han sido aprobadas las propuestas de recompensas formuladas por el capitán general de Filipinas con motivo de la insurrección de Cavite.

El director de caballería ha presentado esta tarde al señor ministro de la Guerra cuatro soldados con el nuevo uniforme de dicha arma, el cual sufrirá algunas modificaciones.

El general Milans va saliendo adelante con la idea de disfrazar al ejército: si el uniforme es tal cual le han descrito algunos periódicos, no le auguramos mucho éxito.

Estos días han entregado sus armas los voluntarios de la libertad de Catarroja y Picasset, provincia de Valencia, que formaban parte del batallón de Torre que mandaba el Sr. Porta, habiendo preferido disolverse a reorganizarse con arreglo a la ley.

Estas son partidas que se apuntan los radicales para tenerlas en cuenta en día oportuno.

Los batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo, Habana y Cuba y el regimiento de caballería lanceros de Santiago no pueden hacer uso del derecho electoral por no llevar los requisitos que requiere la ley.

Parece que el Sr. D. Manuel Alvarez Mariño ha sido propuesto para una gran cruz de Isabel la Católica.

¿Por qué? pregunta El Imparcial.

Dice El Imparcial:

«Habiendo sido presentados ayer tarde al ayuntamiento, y por consiguiente fuera del término

legal, las listas y libros talonarios de los electores de la armada residentes en Madrid, fueron en continenti devueltos al ministerio de Marina por el señor alcalde.

Sentimos que la apatía del señor ministro ó del funcionario encargado de cumplir aquel servicio haya sido causa de que en las próximas elecciones se vean imposibilitados de ejercer su derecho los dignos individuos de tan benemérito cuerpo. La responsabilidad de semejante desultorio debe exigirse al causante, para no dar motivo a ciertas suposiciones de las cuales no queremos hacernos eco. Unicamente tenemos que advertir que la imprevisión se ha llevado hasta el punto de haberse repartido las cédulas a los interesados hace tres ó cuatro días, y que a consecuencia de lo sucedido no podrán votar en ningún colegio.»

El número total de electores militares que pueden ejercer su derecho en Madrid durante las próximas elecciones es de 4,306.

Se aseguraba ayer que la Internacional ha resuelto que sus afiliados no tomen parte alguna en la próxima lucha electoral.

Vamos a dar a nuestros lectores un dato comparativo infalible para conocer la circulación que tienen los diarios de la coalición ministerial y la que tienen los diarios de la coalición nacional.

Forman en la primera:

6 periódicos sagastinos que han pagado durante los ocho meses,	6.249-50
4 periódicos fronterizos, idem.	3.675-50
10 periódicos; pesetas.	9.925

Forman en la coalición nacional:

4 periódicos carlistas que han pagado durante los ocho meses,	17.675
5 idem radicales, idem.	15.150
4 idem republicanos, idem.	13.230
2 idem alfonsinos, idem.	8.403
16 periódicos; pesetas.	54.458

Coalición ministerial, 10 periódicos; pesetas.

Coalición nacional, 16 idem; pesetas. 54.458

No hay, pues, necesidad de decir ni una sola palabra.

Números cantan: al frente de todos los partidos, como el más compacto y numeroso aparece el carlista, única esperanza de nuestra abatida patria.

Un periódico pregunta en qué estado se encuentra el expediente de los pinares de Balsain. Las noticias de La Correspondencia son que el expediente sigue su tramitación y que no tardará mucho en resolverse.

En breve se expedirán las órdenes oportunas a fin de que si lleve a efecto la autorización concedida a los ayuntamientos de Carbo y Casas del Monte para invertir el producto de sus propios en obligaciones del ferro-carril de Cáceres a Malpartida.

Hoy ha quedado rubricado un decreto sobre moratoria a algunos pueblos de la provincia de Almería, perjudicados por las últimas inundaciones, y cuyos expedientes venían tramitándose desde hace tiempo.

La hora de Consejo de ministros ha variado desde hace tres días, señalándose las diez de la noche en vez de las seis de la tarde, en que se celebraban antes, con objeto de combinar mejor las horas de trabajo de los ministros.

No es cierta la noticia de haberse concedido la gran cruz de Isabel la Católica al cónsul general de España en París.

Ha regresado a Madrid el general Milans, que había ido a Andalucía a asuntos del servicio, como director de caballería.

Han sido aprobados los presupuestos de gastos de Marzo actual de los presidios de Baleares, Cádiz, Cervera, Ceuta, Coruña, Granada, Santa Fe, Sevilla, Tarragona, Toledo, Valencia y Zaragoza, y los de suministros de Valladolid, de Febrero próximo pasado, como igualmente los de obligaciones del presidio y galera de la Coruña y Valladolid, de igual mes.

El Sr. Carbó, subsecretario del ministerio de la Guerra, ha llegado a Orihuela, de donde regresará mañana.

El redactor del Combate, Sr. Giron, ha sido reducido a prisión por consecuencia de una de las denuncias entabladas contra dicho periódico.

En la estación del ferro-carril del Norte han sido detenidos dos sujetos complicados en una estafa de 4,800 francos consignados para el desdoblamiento de un tesoro de la ex-emperatriz de los franceses.

La comisión militar encargada de visitar los presidios menores de África, ha vuelto a hacer arribada a Málaga a causa del temporal.

La comisión provincial se está ocupando en redactar el presupuesto ordinario para el próximo año económico del 72 a 73.

Ha llegado a Ecija D. Nicolás María Rivero.

De acuerdo con el consejo de Estado se ha declarado improcedente la suspensión de los alcaldes 1.º, 2.º y 3.º de Ouzalla de la Sierra (Sevilla).

Ayer aprobó el ayuntamiento el convenio celebrado con el contratista de los puestos de la Ribera de Curidores para la rescisión de dicho contrato. La comisión de Hacienda ha sido autorizada para fijar los nuevos precios de aquellos puestos, cuyos precios, si bien no serán tan reducidos como los que anteriormente estaban establecidos, serán, sin embargo, mucho más módicos que los que exigía el contratista.

En la misma sesión quedó aprobado el reconocimiento de la nueva calle de Campomanes y acordado el establecimiento de los servicios municipales para la misma.

Con referencia a una carta recibida ayer en Madrid, de Ecija, se dice ha sido repuesto el ayuntamiento radical de aquella localidad, aunque multado en 8.000 rs.

Nos escriben de Nava del Rey que el día 23 acordó el ayuntamiento, por un voto de mayoría, eliminar de las listas electorales a todos los

vecinos a quienes suministra asistencia facultativa y medicamentos, privando por lo tanto de su derecho a 400 ó 500 electores.

¿Será liberal la mayoría del ayuntamiento de Nava del Rey?

El sábado, según escriben de Gerona, ocho ó diez ladrones, apostados a corta distancia de Jaldas, iban deteniendo los carros que pasaban al mercado de la capital, atando fuertemente a los conductores y robándoles cuanto llevaban. Llegaron a reunir más de 20 carros detenidos, sin que a pesar de la corta distancia que separa a la Granota de varios pueblos, fuesen molestados siquiera por la Guardia civil.

Si hubieran sido electores de oposición, de seguro hubieran sido mejor vigilados estos individuos.

El comité central ministerial de elecciones se reúne mañana a las tres de la tarde.

Podemos asegurar, dice La Correspondencia, que cualquiera que sea el distrito en que sus amigos tengan por conveniente presentar al señor Topete, este no optará más que por el de Cádiz, donde se cree asegurado su triunfo.

El pueblo de Jodar, que pertenece al juzgado de Mancha Real, va a ser agregado al de Ubeda.

Por la retirada del candidato radical D. Manuel Merelo, se presenta el alfonsista, Sr. Morcillo, por Almería.

El general Lersundi, dice La Correspondencia, no ha querido ser diputado ni senador.

Quejándose con razón los que tienen negocios pendientes de la falta de empleados en las oficinas desde que se inició el período electoral. Hoy se acusaba de abandono de destino al subsecretario de Hacienda, Sr. Malquer, que salió casualmente para Cataluña, en donde se presenta candidato a la diputación.

Han sido al fin aprobadas las actas municipales de Cevico Navero (Palencia), anunciadas ya dos veces.

Recomendamos a nuestros lectores la siguiente fotografía de un pueblo en vísperas de elecciones:

Una carta de Velez-Rubio, dice se están comiendo asesinatos que ni entre moros se hacen tan crueles; seis y siete balas se estraen de los caláveros, y está la villa tan horrorizada que no se ve en la calle más que hombres arrimados a las esquinas con escopetas. Por esta razón se están marchando las gentes....

Conforme van acercándose las elecciones, van poniéndose esto peor; están poniendo mucha gente en la cárcel; el ayuntamiento que han quitado le están formando causa para encarcelar a sus individuos, y el secretario ya está en un calabozo.

Advertimos a nuestros lectores que Velez-Rubio no está en el mapa de África, sino que pertenece a Almería.

Ocorre frecuentemente que en la fábrica nacional del Sello se rechazan los sellos con que las empresas periodísticas pagan los derechos de timbre.

Teniendo presente que estos sellos se reciben de todos los puntos de España, que proceden de suscripciones y que muchos, la mayor parte, son en pago de pequeñas cantidades, debe suponerse que, ó se venden sellos falsos en casi todos los estancos, ó que los sellos rechazados como falsos son legítimos, pero mal hechos.

De cualquier manera que sea, lo cierto es que la Renta y los particulares están siendo perjudicados constantemente, y es de desear que se adopten por lo que correspondan las medidas oportunas para que cese tal escándalo.

La Crónica de Badajoz, autorizada competente-mente, anuncia que el Sr. D. Ulpiano Gonzalez de Olafeta, vizconde de los Antrinos, retirará su candidatura de diputado a Cortes con el carácter de independiente por el distrito de Jerez de los Caballeros, porque no quiere hacerse cómplice de los compromisos y consecuencias que a su juicio han de resultar, de los medios que se emplean, según parece, para obtener el triunfo en la próxima campaña electoral.

D. Juan Carnicero San Roman, candidato ministerial a la diputación por Ciudad-Real, ha dirigido una carta a los electores desmintiendo el rumor que ha circulado en algunos pueblos de aquella provincia de que retiraba su candidatura.

Cuarenta y cinco son los candidatos a la senaduría que presenta el partido alfonsista, entre ellos los Sres. Aranzola, conde de Heredia Spino-la, Moyano, marqués de Corvera, marqués de Salamanca, conde de Irazoa, general San Roman, y otros generales injuramentados.

El Progreso de Granada, haciéndose cargo de la falsa noticia de la prisión del Sr. Otal, decía en uno de sus últimos números:

«Los periódicos de Madrid han dado la falsa noticia de haber sido preso el Sr. Otal, teniente coronel del batallón cazadores de Arapiles que se halla de guarnición en esta ciudad. A nadie se oculta el objeto de los que con tan dañada intención propagan esos rumores contra el digno jefe que, con el cuerpo de su mando, no se ocupa más que en adiestrarlo en las maniobras militares.»

Al reproducir este suelto, el Correo Militar añade:

«En confirmación de cuanto antecede, podemos asegurar a nuestros lectores que efectivamente es falso y carece de fundamento el rumor de que el Sr. Otal había sido preso.»

Escriben de Sigüenza que el gobernador ha llamado a su despacho a todos los alcaldes y secretarios para hablarles de elecciones, con pretexto de que recogiesen las cédulas, y decirles que la sociedad no puede salvarse sino eligiendo a las hechuras del ministerio y amenazando a los tibios ó pocos activos.

Dicho funcionario ha dirigido una circular a los alcaldes troncando contra la coalición, y diciéndoles que se forme causa a aquellos que trabajan en pró de candidaturas coalicionistas, é incluyendo una nota por separado recomendando las ministeriales.

Ha ordenado además a todos los empleados que trabajen a favor del Gobierno, y expedido comisión de apremio contra algunos vecinos de oposición. Ha ofrecido a cierto pueblo que podría cortar 300 ó 400 robles en vez de 100; á otro la roturación de cierta dehesa; á otro ha anulado las denuncias por corta de maderas; á otros ha suspendido el cobro de sus deudas; con perjuicio de los intereses de otros varios, y ha impuesto, por el contrario, cinco denuncias a Cantalejo, una á Bañuelos y otra á Albendiego. Tampoco se descuida en atemorizar a los pueblos

con frecuentes comunicaciones ni en otorgar promesas.

Para cubrir las vacantes por ascenso del comandante del depósito para Ultramar, de Barcelona, D. Tomás Díez Nuño, ha sido nombrado el comandante de la Princesa D. Ramon Anglés; para reemplazar la del comandante del banderín de Santander, el capitán del depósito de Cádiz, D. Ruperto Fuentes Vergara, y para la vacante de este, el de igual clase agregado a la caja general, D. Francisco Varela.

Habiendo dicho un periódico que, al parecer, el ministro de la Guerra se propone dar el retiro forzoso al coronel Prats, pariente y ayudante que fué del general Prim, dice La Correspondencia que lo que hay de cierto es que procediendo, según las disposiciones vigentes, el retiro por edad, lejos de querer darle el retiro forzoso, se ha tratado de ver si había medios para exceptuar al Sr. Prats a quien el Gobierno estima debidamente.

Leemos en un periódico:

«Esta tarde ha estado a punto de surgir un conflicto entre varios soldados del arma de ingenieros, que se paseaban tranquilamente en la Plaza Mayor, y unos paisanos que parecía se habían propuesto hacerles blanco de sus groseras e insultantes chanzas.»

La oportuna presencia de la autoridad ha evitado un desagradado suceso, pero creemos que si las masas populares, fanatizadas como están por la demagogia y la cimbria, no se encierran en los límites de su deber, se exponen a ser víctimas de su temeridad.

Por el ministerio de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de Estado, se han desestimado los recursos de alzada contra los acuerdos de la comisión permanente de la diputación provincial de Valencia relativos a las elecciones municipales de Masalves y Albalat del Sorells.

Dice La Correspondencia:

«Por el ministerio de Ultramar, y de acuerdo con lo informado por el gobernador superior civil y administrador de Hacienda de Puerto-Rico, se ha resuelto que el Estado se encargue del sostenimiento del Clero parroquial en aquella diócesis. Esta disposición comenzará a regir en 1.º de Julio del corriente año.»

SEGUNDA EDICION.

Tenemos noticias de Roma que alcanzan al 22 del corriente. En una carta de la Ciudad Eterna que tenemos a la vista, se refiere una de esas escenas que tanto impresionan a las personas que las presencian en el Vaticano. El 21 por la tarde encontró el Padre Santo en una de sus antecámaras a un pobre fraile capuchino, el cual le enseñó la primera estación de un nuevo camino de la cruz. Después de verla, Pío IX volvió a las personas que le acompañaban y dijo: «¿Cuántos se lavan hoy las manos de lo que sucede y creen al hacerlo que dejan a salvo su conciencia.»

El 21 del corriente fueron recibidas por Su Santidad unas ochenta personas, pertenecientes en su mayor parte a familias americanas é inglesas. El Padre Santo les dirigió palabras de cariño á todos, fijándose principalmente en un oficial de la marina inglesa que iba a hacer abjuración del protestantismo el mismo día, y á quien el Padre Santo regaló un precioso rosario. Cuando Su Santidad hubo dado la vuelta al salón, dirigió las siguientes palabras en francés á los concurrentes:

«Yo os bendigo, hijos míos, y pido á Dios que esta bendición sea fértil. Sé que hay entre vosotros muchos protestantes y debíais una noticia que me ha regocijado mucho. Leía yo esta mañana una carta de Suiza con la buena nueva de la conversión de uno de los personajes más importantes de aquel país, de uno de los más ricos habitantes de Berna. A pesar de los sinsabores, de las penas y hasta persecuciones que para ello ha tenido que sufrir, se ha hecho católico con su mujer, y esta noticia me ha colmado de alegría. Si os comunico esta nueva, es para que comprendáis cuán dichoso me consideraría si os viese á todos católicos. Yo os bendigo, pues, y deseo que esta bendición os ayude á haceros católicos. Conozco que para ver la verdad es preciso que el corazón sea tocado y solo Dios toca á los corazones; por eso os doy mi bendición para que con ella alcancéis que vuestros corazones sean tocados y os hagáis católicos, lo que deseo con toda el alma, porque la Religión católica es la única verdadera, la única santa. Que mi bendición os acompañe en la tierra y en el cielo.

Benedictio Dei, etc.»

Todos los presentes doblaron la rodilla, siendo imposible distinguir á los católicos de los protestantes, y en todos los semblantes se reflejaron la veneración y la ternura.

La festividad del domingo de Ramos se celebró con gran solemnidad en la capilla de Luis XIV de Versalles, en la cual conculgaron multitud de diputados. Ofició el señor Obispo diocesano, y pronunció una preciosa allocución.

Hoy se ha hablado mucho del temor que inspira en altas regiones el resultado de las elecciones, y con este motivo se hacen vagos pronósticos respecto á cosas muy gordas que pueden ocurrir por el 1.º de Abril. Antes se decía que para el 5.

No sabemos hasta qué punto ha podido influir en esos rumores un tenebroso artículo de La Prensa, en el que se dice que las oposiciones coaligadas tienen interés en que no se verifique la elección de diputados, que como preludio de la rebelión se prepara una gran huelga para el lunes de Pascua, que se reproducirán los sucesos que hace tres años tuvieron lugar en Málaga, Cádiz y Jerez, y otras menudencias por el estilo.

La Prensa da la voz de alerta. Quien debe dar la voz son las oposiciones, al ver cómo escriben los ministeriales, á quienes ciertamente no les vendría mal impedir las elecciones. Alerta, pues.

También ha sido hoy objeto de las conversaciones de los noticieros un suelto de La Correspondencia de anoche, en que se anuncia que la coalición ha tratado ya de la conducta que debe seguir si en el período elec-

